

LA UTILIZACION DEL TAIS EN EL AMBITO DEPORTIVO: UNA REFLEXION

Mateu Servera* y Juan T. Escudero*

PALABRAS CLAVE: Estilo atencional, personalidad, rendimiento deportivo.

RESUMEN: En el presente trabajo se hace una revisión de la teoría de Nideffer aplicada al ámbito deportivo, con una atención especial a las posibilidades y limitaciones que presenta su prueba de evaluación más importante: el TAIS. En primer lugar se han revisado los problemas de clasificación de los sujetos y los índices de fiabilidad y validez, y después se ofrecen los resultados preliminares de un estudio aplicado que intenta ser útil en la configuración de un marco de investigación que en el futuro pueda ayudar a determinar la utilidad tanto de la teoría como del test en psicología del deporte. Este marco debe abarcar, en primer lugar, la elaboración de un sistema de clasificación del estilo atencional más unitario. En segundo lugar debe analizarse en detalle la tendencia observada en las escalas atencionales a presentar los índices de fiabilidad más bajos. En tercer lugar debe analizarse la relación de las diferentes escalas del TAIS con otras dimensiones psicológicas. Finalmente debe analizarse también la capacidad del TAIS, y especialmente de sus escalas atencionales, para relacionarse con el rendimiento deportivo. Se realizan aportaciones en todas estas áreas con el fin de sentar las bases de futuras investigaciones.

KEY WORDS: attentional style, personality, sport performance.

ABSTRACT: In the present work is made a review of the Nideffer's theory applied to sports area, with a special attention to the possibilities and limitations that presents its more important test: the TAIS. First,

* Dept. Psicología, Universitat de les Illes Balears. Ctra. Valldemossa, Km. 7.5, 07071 Palma Mca.

Nota: los autores desean expresar su gratitud por la colaboración prestada a todo el cuerpo técnico del fútbol base del R.C.D. Mallorca, especialmente al entrenador y a los futbolistas del Mallorca B.

they are revised the classification problem of the subjects, and the reability and validity indices, and after they are offered preliminary data of an applied study that attempts be useful in the configuration of a research framework that in the future could help to determine the usefulness so much of the theory as of the test in sport psychology. This framework must encompass: first, the elaboration of a attentional style system of classification more unitary. Second, it must be analyzed in detail the trend observed in the attentional scales to present the lower reliability indices. Third, it must be analyzed the relationship of the different TAIS scales with other psychological dimensions. Finally, it must be analyzed the capacity of TAIS,

and especially its attentional scales, to be

related to sport performance. They are

accomplished contribution in all these areas in

order to set the future research bases.

Introducción

El presente trabajo pretende ofrecer claves para analizar una de las teorías más relevantes en el campo de la Psicología del Deporte y una de las pruebas de evaluación más conocidas. Nos referimos a la teoría atencional de Robert M. Nideffer (1976; 1977) y a su prueba de evaluación: el test de Estilos Atencionales e Interpersonales (TAIS). El TAIS es una de las pruebas que más utilizan los psicólogos del ámbito deportivo y, sin embargo, tanto la teoría que la sustenta como sus índices psicométricos todavía distan bastante de estar conso-lidados. Nuestro objetivo es, por una parte, revisar el estado actual de la teoría de Nideffer y, por otro lado, ofrecer las líneas maestras de un marco de trabajo que nos ayude a esclarecer dichos índices y también el grado de aplicación que pueda tener el TAIS en el ámbito del deporte de competición.

El TAIS fue desarrollado a principios de los años setenta por Nideffer (1976; 1977) y surgió en un momento en que la evaluación tradicional y más concretamente los tests de personalidad empezaron a sufrir una serie de críticas conceptuales y metodológicas. Como recoge Nideffer (1976) en la presentación del TAIS, las limitaciones

de la evaluación tradicional afectan a aspectos de fiabilidad y validez, pero se centran muy especialmente en su relativa ineficacia a la hora de realizar predicciones sobre el comportamiento de las personas. Según Nideffer (1976), y de acuerdo con otros autores críticos como McClelland (1973) y Rotter (1973), las limitaciones predictivas de la mayoría de tests se deben a que el objetivo de su evaluación se refiere a tendencias o rasgos intrapersonales sin tomar en consideraciones las variables situacionales e interpersonales que, sin duda, también influyen en todas las actuaciones del sujeto. A continuación vamos a esquematizar muy brevemente la teoría de Nideffer que es la base conceptual sobre la que se asienta el TAIS y sin duda, como señalan Summers y Ford (1990), también es la teoría que sirve de marco conceptual a la mayoría de trabajos actuales que estudian la influencia de variables perceptivas en el ámbito deportivo.

En la teoría de Nideffer juegan un papel fundamental la atención y los factores interpersonales. Según Nideffer (1976), muchas investigaciones psicológicas han coincidido a la hora de conceder a la atención una gran importancia en la comprensión y la predicción la conducta humana. Analizando las diversas teorías propuestas, Nideffer (1976; 1977) entiende que la atención puede conceptualizarse basándose en al menos dos dimensiones: la amplitud del foco atencional y la dirección del mismo. En la primera dimensión se puede establecer un *continuum* sobre

la base de la cantidad de información que puede atender la persona, distinguiendo entre un tipo de atención de foco estrecho o reducido y otro tipo con un foco amplio o extenso. Por lo que respecta a la dirección atencional se distingue entre un foco externo (centrado en estímulos ambientales) y un foco interno (centrado en los pensamientos y sentimientos de uno mismo).

De este modo se establece un sistema de cuadrantes en el cual podemos distinguir al menos entre cuatro grandes estilos o tipos atencionales (cabrían otras posibilidades ya que en algunos sujetos o bajo algunas circunstancias es posible que sólo sea claramente distinguible el funcionamiento de una de las dos dimensiones). Estos estilos son los siguientes:

a) *El estilo amplio-externo*: el individuo es capaz de explorar, percibir y organizar un gran número de estímulos externos. Es el estilo adecuado ante situaciones complejas y que conllevan un gran nivel de información (es propio de individuos con responsabilidad de decisión).

b) *El estilo amplio-interno*: el individuo es capaz de integrar y organizar un gran número de pensamientos y percepciones. Es el estilo adecuado para analizar y planificar acciones (como, por ejemplo, preparar un examen).

c) *El estilo estrecho-interno*: El individuo es capaz de focalizar la atención hacia una determinada línea de pensamiento orientada a una acción. Es el estilo adecuado para solucionar problemas concretos (de

matemáticas, de programación informática, etc.) o simplemente para meditar.

d) *El estilo estrecho-externo*: El individuo, al igual que en el estilo anterior, debe focalizar la atención sobre una actividad más o menos compleja evitando las distracciones, con el fin de realizar una determinada acción. Es el estilo adecuado en multitud de deportes.

Según la teoría de Nideffer (1976;1977; Nideffer y Pratt, 1982) un individuo no puede utilizar más que un tipo atencional al mismo tiempo, si bien, como es lógico, las diferentes situaciones ambientales con las que debe enfrentarse en su profesión o en su vida cotidiana exigen el funcionamiento de los cuatro tipos. Por tanto, el hecho que influirá decisivamente a la hora de diferenciar individuos más adaptativos y con una mejor ejecución es su flexibilidad atencional, es decir, la capacidad de cambiar e intercambiar el estilo atencional en función de las demandas externas de cada situación. Ahora bien, afrontar una determinada tarea con el tipo atencional que requiere no es una garantía absoluta de éxito ya que, además, hay que contemplar como mínimo otras dos variables: la aplicación del estilo atencional y el nivel de activación («arousal») del sujeto que están en función de factores situacionales e interpersonales.

La aplicación del estilo atencional puede ser definida como «positiva» o «negativa» a partir de esta premisa: si una determinada situación requiere, por ejemplo, un estilo estrecho-

externo, éste tendrá una aplicación positiva si, por una parte, el grado de estrechez del foco atencional no es tan reducido que se eliminen del campo estímulos relevantes y, por otra parte, si el grado de externabilidad no llega hasta el punto de dificultar al individuo una organización adecuada de estos estímulos. En otras palabras, la aplicación de un determinado estilo atencional puede resultar negativa o inadaptativa, aún cuando sea el estilo requerido por la situación, si aparecen «sobrecargas atencionales» en alguna de sus dimensiones.

En cuanto al nivel de activación, la teoría de Nideffer también le concede un papel primordial a la hora de predecir las ejecuciones correctas. El incremento de activación viene causado por las propias demandas de la tarea o por determinadas situaciones interpersonales que el sujeto no domina y se expresa en estados de miedo, ira, frustración o excitación. Nideffer y Pratt (1982, p. 2-3) reconocen que el estilo atencional y el nivel de activación podrían ser considerados factores independientes debido a que el aumento de activación necesario para interferir en el proceso atencional es tremendamente variable de un individuo a otro. De todos modos en términos generales es posible establecer un mecanismo de influencia negativa entre ambos factores que afecta a todos los individuos.

Este mecanismo se resume en estos tres aspectos: (a) cuando al ejecutar una tarea la presión empieza a incrementarse el individuo tiende a poner en funcionamiento su estilo atencional (y de procesamiento de la

información) preferido, con el riesgo evidente de que no sea coincidente con el que requiere la tarea; (b) ante el aumento de activación la atención empieza a estrecharse involuntariamente lo que puede provocar una pérdida de información relevante; y (c) este aumento también provoca un aumento del «ruido interno», es decir, una mayor atención a los cambios fisiológicos de nuestro cuerpo (tasa cardiaca, tensión muscular, sudoración..) que provoca pensamientos negativos distractores que impiden la correcta ejecución.

En conclusión, pues, la predicción del rendimiento en la teoría de Nideffer incluye, en primer lugar, un conocimiento del estilo atencional preferido de la persona, en segundo lugar el conocimiento de las demandas de la tarea sobre la que se pretende medir este rendimiento, en tercer lugar una evaluación de los factores interpersonales o situacionales que puedan provocar un aumento en su nivel de activación y en cuarto lugar determinar el patrón de respuesta habitual del individuo ante estos factores para saber hasta que punto controla o no su nivel de activación.

La plasmación en la práctica de esta teoría se realizó a través del Test de Estilos Atencionales e Interpersonales. Este test no sólo se basa en la teoría de Nideffer, sino que también influyen las formulaciones de otros autores (véase Nideffer, 1976, p. 396 y ss. para una mayor información). Desde un principio, Nideffer (1976) establece ya 17 variables a medir que engloban tres áreas inicialmente independientes

pero, como hemos visto, interrelacionadas: el estilo atencional, el control de la propia conducta y el estilo interpersonal. En el anexo 1 se detalla con precisión cada una de estas variables o subescalas, así como la interpretación de su puntuación.

Tras elaborar un amplio conjunto de ítems, Nideffer (1976) inició con una muestra de estudiantes universitarios un estudio psicométrico destinado a establecer los ítems definitivos del test. Este estudio incluyó procedimientos de análisis de ítems, correlaciones entre las subescalas y análisis factoriales. Al final la compleja estructura del TAIS queda compuesta por 144 ítems, 75 de los cuales están exclusivamente dedicados a las seis subescalas atencionales y el resto a las dos subescalas de control de la conducta y a las nueve subescalas de estilo interpersonal (véase el Anexo 1).

Ciertamente las subescalas atencionales tienen un papel muy destacado en la prueba e incluso no es infrecuente que en psicología del deporte sólo se evalúen estas capacidades. En el manual del TAIS Nideffer (1977) se decanta más por explicaciones «clínicas» que no por criterios claros de operativización de las puntuaciones, lo cual, como muy bien se recoge en el protocolo adaptado en español (CAR, 1989-1), es uno de los principales problemas del test.

Por otra parte, y tomando en consideración todas las escalas del TAIS, también se ha hallado una estructura factorial bastante estable que, como señala Nideffer (1981), da

cuenta del 85% de la variabilidad de las puntuaciones, con independencia del sexo, la cultura y la profesión de las muestras utilizadas. Esta estructura se resume en la presencia de seis factores formados a partir de la distinta aportación de las subescalas (entre paréntesis aparecen las más destacadas de cada factor):

- *Factor 1: Intelectualmente Crítico* (NAE, IEX y CON). Puntuaciones altas en este factor son indicativas de personas que se sienten a gusto en «situaciones intelectuales»; expresan con facilidad ideas y pensamientos sin molestarles la discusión y la controversia.
- *Factor 2: Extroversión* (EXT, INT-correlación negativa-, SES y PAE). Puntuaciones altas en este factor son indicativas de personas abiertas, que expresan sentimientos positivos y se sienten a gusto entre los demás.
- *Factor 3: Sobresaturación-impulsividad* (BCON, OET, OIT y NAR-correlación negativa-). Puntuaciones altas en este factor son indicativas de personas que están sobrecargadas ya sea por la estimulación externa o por sus propios pensamientos; tiene tendencia al comportamiento impulsivo y a la pérdida de control.
- *Factor 4: Ansiedad ante la ejecución* (OET, OIT, RED y OBS). Puntuaciones altas en este factor son indicativas de personas que tienen pensamientos negativos que

inter-fieren en su capacidad para tomar decisiones y responder ante situaciones comprometidas o bajo presión.

- *Factor 5: Orientación física* (P/O, CON y SES). Puntuaciones altas en este factor son indicativas de personas que disfrutan con la actividad física; el individuo se siente confiado en situaciones que requieren un esfuerzo físico.
- *Factor 6: Atención efectiva* (BET, BIT, INFP y CON). Puntuaciones altas en este factor son indicativas de personas son capaces de procesar gran número de estímulos externos e internos, cambiar de estilo atencional en función de la tarea y cometer pocos errores.

Los estudios sobre la fiabilidad y validez del TAIS son como mínimo escasos dada la amplia utilización de la prueba en ámbitos profesionales, entre los que destaca la actividad deportiva. En lo que respecta a la fiabilidad, Nideffer y Pratt (1982), en una de las principales revisiones del TAIS, apelan a un trabajo ya lejano de 1974 en el cual los índices de correlación test-retest de las subescalas en una muestra de estudiantes universitarios (45 chicos y 45 chicas) fluctúan entre .60 (subescala obsesiva) y .93 (subescala de orientación física). Por otra parte, en otras ocasiones se ha estudiado la fiabilidad del test analizando la correlación entre dos formas del TAIS realizadas en distintos idiomas para muestras bilingües. Jacobs (1981)

utilizó una forma en inglés y otra en castellano encontrando una correlación que variaba entre .83 y .99, mientras Schmelzer (1981) utilizó la forma inglesa con otra en alemán encontrado unos índices entre .90 y .99.

En nuestro país, recientemente Font (1993) con una muestra de 33 sujetos (de los cuales 23 se sometieron a algún tipo de entrenamiento psicológico) ha encontrado evidencias a favor de la estabilidad temporal de las dos dimensiones del estilo atencional: dirección y amplitud, a través del cálculo de distribución binomial.

Por lo que respecta al tema de la validez del TAIS, Nideffer y Pratt (1982) distinguen entre estudios más orientados hacia la validez de constructo y otros más cercanos a la validez de criterio o predictiva. Entre los primeros destacan, por un lado, los trabajos que establecen diferencias entre distintos grupos de población a través del TAIS; por ejemplo, tal y como se hipotetizó, los hombres se han mostrado con un estilo más analítico que las mujeres en las subescalas del TAIS (LaMotte, 1981; Schmelzer, 1981; Boney, 1982 -citado en Nideffer y Pratt, 1982-), además también se han encontrado diferencias significativas entre deportistas de élite y otras muestras de no deportistas (Nideffer, 1978; Landers, 1980) y, finalmente, DePalma y Nideffer (1977) observaron que el TAIS no sólo diferencia entre poblaciones distintas, sino entre poblaciones relativamente homogéneas como pacientes psiquiátricos, policías y ejecutivos. Por otro lado, también otros estudios han

intentado demostrar la validez de constructo del TAIS a través de su relación con cuestionarios de ansiedad; según la teoría de Nideffer anteriormente expuesta se puede esperar que *los sujetos con una ansiedad rasgo más elevada presenten más problemas atencionales*. El trabajo no publicado de Nideffer, Wolfe y Wiens (1975, citado en Nideffer y Pratt, 1982) aporta datos en esta dirección y más recientemente Font (1991) también ha podido confirmar esta tendencia.

Los trabajos que estudian la validez de criterio del TAIS son mucho más frecuentes y abarcan una gran cantidad de áreas. Entre ellas destacamos las siguientes (véase la revisión de Nideffer y Pratt, 1982): la inteligencia, la satisfacción marital, la comunicación verbal y no verbal, la conducta de agentes de policía, el rendimiento deportivo, la valoración de entrenamientos en relajación y la identificación de personas que han maltratado niños. Centrándonos en lo que afecta al rendimiento deportivo en la revisión antes citada se concluye que personas deportistas y no deportistas difieren sobre las subescalas del TAIS: las deportistas obtienen puntuaciones más elevadas en las subescalas P/O, CON, INFP, BIT, SES, EXT y PAE, y obtienen puntuaciones inferiores en INT. Los autores interpretan todos estos resultados a favor de la validez del TAIS, sin embargo mientras la hipótesis de que los deportistas se muestren más extrovertidos y «menos introvertidos» puede ser aceptada (véase la revisión de Davis, 1991, pag. 143 y ss.) no sin alguna reticencia,

resulta más difícil justificar porqué un deportista debe presentar, por ejemplo, una mayor autoestima, un mayor estilo analítico o una mayor capacidad de procesamiento de información que una persona no deportista.

Nideffer (1978) y Jackson (1981) presentan resultados sobre la relación entre el TAIS y el rendimiento deportivo. Nideffer (1978) encuentra que la correlación entre las puntuaciones sobre el rendimiento de un grupo de nadadores valorado por su entrenador y los factores «ansiedad ante la ejecución» y «sobrecarga-impulsividad» son negativas y significativamente elevadas. Jackson (1981), en un trabajo no publicado analizado por Nideffer y Pratt (1982), encuentra que el rendimiento elevado en un grupo de buceadores de alto nivel se asocia con la capacidad para estrechar la atención (NAR), con el control de la conducta impulsiva (BCON) y con evitar distracciones de fuentes externas (OET).

En conclusión, pues, en función de

los propios trabajos del grupo de Nideffer resulta bastante evidente que el uso muy extendido del TAIS en el ámbito profesional no se encuentra justificado por la existencia de muchos estudios refrendado su fiabilidad y su validez. Es más, por lo que respecta al ámbito deportivo los resultados en estas áreas parecen bastante limitados e incluso en algunos casos contradictorios o, al menos, sujetos a discusión.

El problema parte en principio de las escasas muestras de deportistas de élite utilizadas (en los dos trabajos anteriormente citados las muestras las componían respectivamente 22 nadadores y 15 buceadores), sin embargo, como ya mencionamos anteriormente, va más allá en el sentido de que la operativización de la teoría de Nideffer reflejada en el TAIS es confusa: el autor opta por una compleja interpretación clínica de las puntuaciones no exenta de atractivo, pero tampoco de un subjetivismo que hace difícil su validación empírica. Por

ello no es inusual que en el ámbito clínico y también en la investigación aplicada los criterios operativos del TAIS, los que realmente deben indicar qué variables se relacionan con la excelencia en el rendimiento deportivo, no sean compartidos.

La segunda parte de este trabajo, de carácter aplicado, no puede subsanar el problema de las muestras reducidas de deportistas de cierto nivel, puesto que sólo se vale de 16 sujetos, y por ende tampoco permitirá extraer conclusiones extrapolables respecto a los índices psicométricos del test. Sin embargo, tal vez sí pueda contribuir (como así pretendemos que sea en nuestros estudios posteriores) a

diseñar una metodología de trabajo que permita fijar unos criterios de clasificación de sujetos a partir del TAIS que puedan ser ampliamente aceptados y que, además, tengan la ventaja de poder ser sometidos a los análisis de fiabilidad y validez que toda prueba de evaluación debe contemplar.

Así pues, siendo plenamente conscientes de las limitaciones de trabajar con una muestra tan reducida, a nivel práctico únicamente pretendemos ofrecer tendencias respecto a la medias y la variabilidad de las subescalas del TAIS, así como de sus niveles de fiabilidad y de validez (en este último caso centrándonos en los aspectos centrales anteriormente revisados). De cualquier modo, este trabajo preliminar debe permitirnos en un futuro próximo diseñar experimentos mucho más ambiciosos que permitan ya no sólo hablar de tendencias sino de datos experimentales contrastados.

Método

Sujetos

La muestra que hemos utilizado en este trabajo preliminar está formada por 16 jugadores de fútbol (dos porteros y el resto jugadores de campo) que militaban en la plantilla del Mallorca B, el equipo filial del R.C.D. Mallorca, la temporada 1992-93. La media de edad de la muestra es de 18.8 años (el jugador de menor edad tenía 17 años y el mayor edad 21). El Mallorca B jugaba en el grupo balear de la Tercera División Nacional y aunque sus jugadores no eran

profesionales reunían una serie de características que los diferencias de otros jugadores de la misma categoría.

En primer lugar los jugadores de la plantilla eran jóvenes y de calidad (acabaron en tercer lugar en la clasificación y disputaron la liguilla de ascenso a Segunda División B). En segundo lugar, la mayoría de los jugadores puede considerarse como «semiprofesional» ya que, a parte de cobrar algún tipo de sueldo, entrenaban cuatro o cinco días por semana. Por último, algunos de estos jugadores entrenaba o jugaba ya con el primer equipo, hasta el punto que al finalizar la temporada por lo menos cuatro de ellos entraron a formar parte de la primera plantilla. Por tanto cabe considerarlos, aunque sólo sea atendiendo a un criterio de edad, como jugadores de buen nivel.

Instrumentos

Las pruebas de evaluación que hemos utilizado y sobre las cuales se basan los análisis de resultados son las siguientes:

— El test de estilos atencionales e interpersonales (TAIS) de Nideffer (1976: 1977) (adaptación española, Centro de Alto Rendimiento de Sant Cugat (CAR, 1989-1): El objetivo básico de la prueba es realizar una predicción de la ejecución o rendimiento de las personas en distintas tareas profesionales a partir de la evaluación de factores cognitivos (capacidad atencional y de procesamiento de la información) y de relación social o interpersonal. Consta de 144 ítems y de 17 subescalas que se agrupan en tres grupos: estilo

atencional, control de conducta y estilo interpersonal. Cuando se trabaja con las subescalas por separado se transforman las puntuaciones directas en puntuaciones «T» (Media 50 y desviación estándar 10).

Por otra parte, los criterios de evaluación del test, especialmente de las subescalas atencionales, no están del todo claros. Por ello nosotros hemos optado por realizar la clasificación del estilo atencional que nos parece operativamente más relevante y la que, además, puede tener más utilidad en el ámbito aplicado de la Psicología del Deporte. Esta clasificación se basa en dos fundamentos:

En primer lugar en función de los postulados de la teoría de Nideffer buscamos definir el estilo atencional a través de las dos dimensiones base: amplitud, medida por la subescala NAR, y dirección, medida por las subescalas BET y BIT. La combinación de las puntuaciones de las tres escalas atencionales (sin necesidad de tomar en consideración por el momento las tres subescalas de sobrecarga atencional) nos permite establecer los cuatro estilos atencionales

previstos por Nideffer, tal y como se expone en el siguiente cuadro (véase el Anexo 1 para la interpretación de las subescalas):

ESTILO ATENCIONAL
DIMENSIONES ATENCIONALES

(puntuaciones T)

AMPLITUD (*NAR*)

DIRECCION (*BET/BIT*)

Amplio-Externo

NAR < 50

BET > BIT

Amplio-Interno

NAR < 50

BET < BIT

Estrecho-Interno

NAR > 50

BET < BIT

Estrecho-Externo

NAR > 50

BET > BIT

En segundo lugar, y también siguiendo la formulación de Nideffer (1977), hemos establecido dentro de cada cuadrante atencional si el estilo era «positivo» o «negativo». El estilo negativo se define cuando al menos una de las tres subescalas de

Tabla 1. *Medias, desviaciones estándar y coeficiente de fiabilidad las subescalas del TAIS (puntuación «T») de los cuestionarios de ansiedad.*

sobrecarga atencional: OET, OIT o RED, presenta una puntuación superior respectivamente a BET, BIT o NAR. Cuando todas las subescalas de sobrecarga son inferiores a sus homónimas entonces el estilo atencional se define como positivo.

— *El Cuestionario de Ansiedad Rasgo (STAI-R) de Spielberger y cols. (1970) (TEA, 1982):* El principal

objetivo de este cuestionario de amplia utilización en el ámbito clínico es disponer de un instrumento para evaluar la ansiedad a través de la autoevaluación de los propios sujetos. Se compone de dos escalas: una de ansiedad estado (STAI-E) y otra de ansiedad rasgo (STAI-R). La puntuación que se obtiene en cada

escala varia de 0 a 60 puntos, siendo indicativas de mayor ansiedad las puntuaciones más elevadas.

— El Test de Ansiedad en Competición Deportiva (SCAT) de Martens (1982) adaptación española, Centro de Alto Rendimiento de Sant Cugat (CAR,1989-2): Este test desarrollado por Rainer Martens se fundamenta en gran parte en las mismas bases teóricas que el anterior, sólo que en este caso su finalidad es más específica y consiste en evaluar «la predisposición a responder con distintos niveles de ansiedad estado en situaciones de competición deportiva» (Martens, 1982, p.90), sin que ello tenga necesariamente repercusiones en el área clínica. El rango de puntuaciones varía de 10 a

30 puntos, siendo las puntuaciones elevadas indicativas de un estado de mayor ansiedad.

— El Cuestionario de Evaluación del Rendimiento del Futbolista (CER): Este cuestionario fue desarrollado por nosotros mismos para que fuese cumplimentado por el entrenador del equipo y tiene como objetivo obtener una medida de la evaluación técnica, física y de comportamiento de cada jugador. Cada una de las tres evaluaciones tiene asignados una serie de ítems: 13 en el caso de la evaluación técnica, 6 en el caso de la evaluación física y 10 en el caso de la evaluación del comportamiento (en el anexo 2 se especifican cada uno de estos ítems).

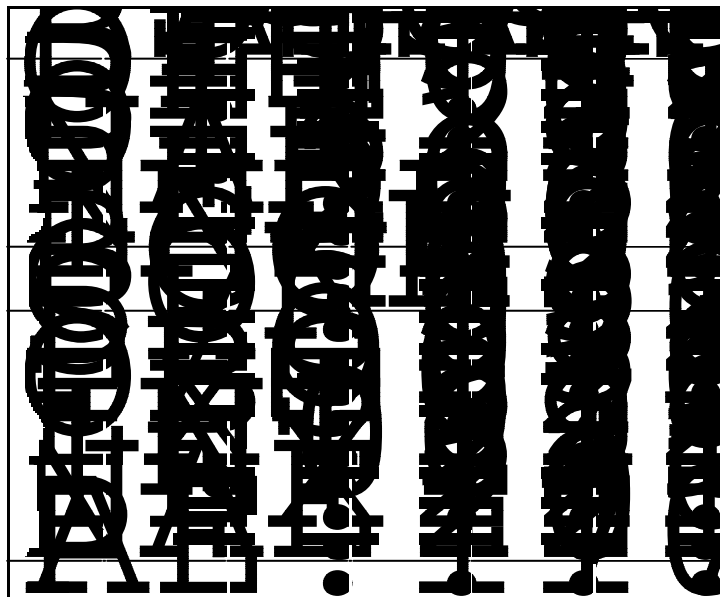


Tabla 2. Resultados comparativos de los índices de correlación observados en nuestro estudio entre las medidas del TAIS y las pruebas de ansiedad (STAI-Rasgo y SCAT) y los mismos índices observados en el trabajo de Nideffer y cols. (1975).

La puntuación de todos los ítems del cuestionario se hace a través de una escala de valoración de 0 a 4 puntos. En el caso de la evaluación técnica y física sumando todas puntuaciones de sus respectivos ítems se obtienen dos medidas globales: la evaluación técnica (E.T.) que varía entre 0 y 52 puntos y la evaluación del rendimiento físico (E.F.) que varía entre 0 y 24 puntos. En ambos casos las puntuaciones elevadas siempre son indicativas de un nivel alto de rendimiento por parte del jugador. Por otra parte, en la evaluación del comportamiento (E.C) también se ha optado para determinados análisis, a pesar de que algunos ítems podrían

ser sujeto de discusión, por un sistema similar: la suma de los 10 ítems hace que la E.C. pueda variar de 0 a 40 puntos, siendo las puntuaciones altas indicativas de un «comportamiento adecuado» por parte del jugador, siempre en función del juicio emitido por el entrenador. Por tanto, las puntuaciones altas en cada uno de los 10 ítems significan que el jugador «no es nervioso», «mantiene un elevado nivel de concentración», «no es conflictivo», «no le molesta el juego duro», «no es poco comunicativo», «es disciplinado», «no se desánima fácilmente», «es apreciado por todos», «es alegre y expresivo» y «no baja su rendimiento en situaciones de

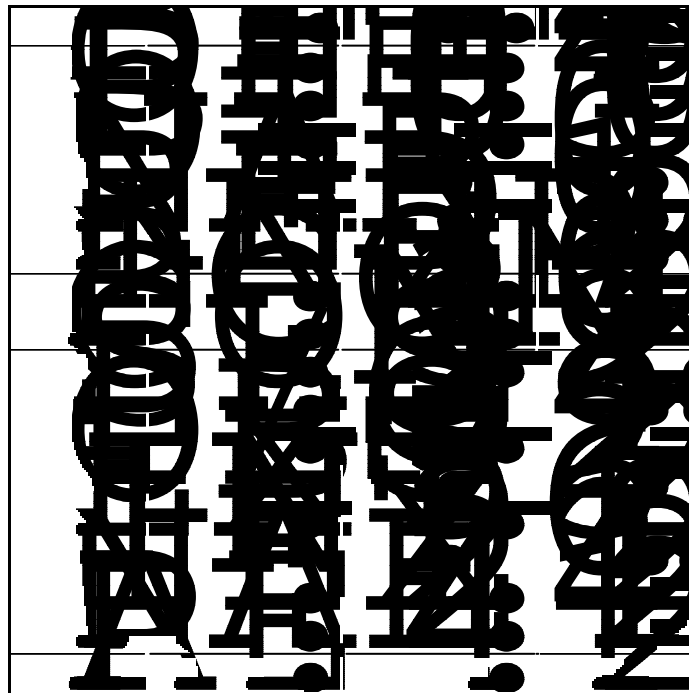


Tabla 3. Comparación del índice de correlación entre el rendimiento deportivo (evaluación técnica del entrenador) y las subescalas del TAIS en las dos

presión».

Procedimiento

Se realizaron dos aplicaciones de las pruebas anteriormente citadas (excepto en el caso del CER):

En una primera evaluación llevada a cabo en el mes de Diciembre se aplicaron el TAIS, el STAI-R y el SCAT a todos los sujetos de la muestra. En la segunda evaluación llevada a cabo cinco meses después se volvieron a aplicar las mismas pruebas y, además, al estar ya al final de temporada se solicitó la cumplimentación del CER por parte del entrenador. La situación deportiva del equipo varió entre una y otra pasación no tanto por la posición en la tabla clasificatoria (siempre estuvo en los primeros lugares), sino porque mientras en la primera evaluación tenía opciones a luchar por la primera plaza, en la segunda

aplicación el equipo prácticamente había perdido estas opciones, aunque tenía ya asegurado su principal objetivo: participar en la liguilla de ascenso a Segunda División B. Por otra parte y tal vez por tratarse de un equipo filial se dan una serie de variables no controladas que en el futuro pueden requerir mayor atención. En general estas variables están en función del cambio de expectativas que sufren muchos jugadores a lo largo de la temporada con respecto a su posible paso o no a la primera plantilla, es decir, con respecto a su futuro.

El análisis de los resultados, como ya hemos comentado, se ha basado fundamentalmente en una metodología correlacional, con la inclusión del análisis de variancia en algunas comparaciones. En concreto

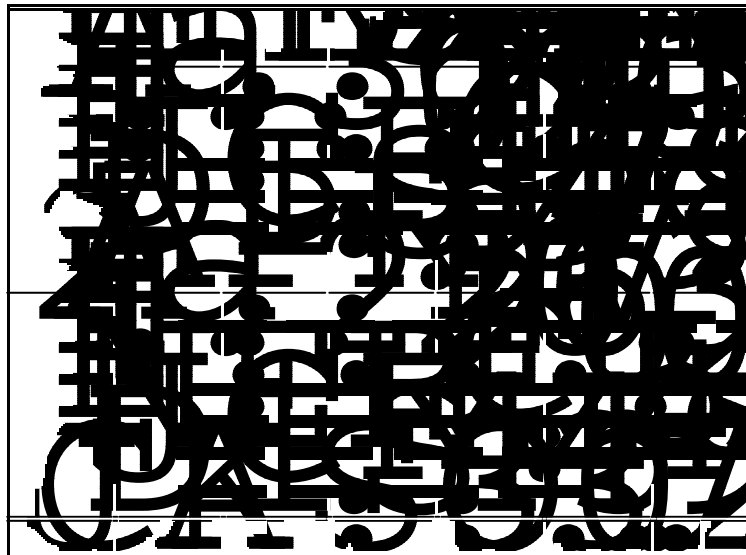


Tabla 4. Comparación entre las correlaciones observadas entre los seis factores del TAIS y nuestras medidas de rendimiento deportivo con las que aparecen en el

hemos realizado dos tipos de comparaciones: por un lado, hemos dividido la muestra en un grupo de alta y otro de baja calidad técnica y hemos observado si aparecían diferencias en las subescalas del TAIS y, por otro lado, también hemos dividido la muestra en un grupo de perfil atencional positivo y otro negativo para observar sus posibles diferencias en las medidas de evaluación técnica, física y de comportamiento.

Resultados

En la Tabla 1 aparecen las medias y las desviaciones estándar (D.E.) de las subescalas del TAIS y de los cuestionarios STAI-R y SCAT, tanto para la primera como para la segunda evaluación. Asimismo también aparece el índice de fiabilidad test-retest observado entre ambas evaluaciones para todas estas pruebas.

En primer lugar destaca la gran variabilidad observada entre algunas de las escalas del TAIS (mucho menos acentuada en los dos cuestionarios de ansiedad). Esta variabilidad nos lleva, por ejemplo, a observar como CON y OBS en la primera evaluación presentan una D.E. por encima de 15, mientras en el caso de P/O es solamente de 5.89. Aunque en la segunda evaluación aparece una mayor homo-geneidad, estas diferencias tienden a mantenerse. En segundo lugar se observa que el intervalo medio propuesto en la adaptación española del TAIS (CAR, 1989-1), y que está entre las puntuaciones 47 y 53, es superado por

arriba y por abajo por algunas subescalas, siendo este dato poco relevante al tratarse de una muestra muy pequeña.

Con respecto al índice de fiabilidad del TAIS se observa que muestra una tendencia a ser moderadamente alto. La subescala con el índice más bajo es OBS (.42) y con el índice más alto aparece IEX (.93). Existen diferencias entre los tres bloques de subescalas del test: las subescalas atencionales tienen a presentar índices más bajos (sólo 2 de las 6 subescalas están por encima de .70), frente a las de «control de conducta» y las de «estilo interpersonal» (donde de un total de 11 subescalas, 8 están alrededor o por encima de .70). Por otra parte, en el caso del STAI-R el índice que aparece (.68) sólo está ligeramente por debajo de los que ofrecen en su manual Spielberger y cols. (1970), mientras el SCAT presenta un índice casi 13 puntos por encima del que ofrece el manual de Martens (1982). Este último resultado induce a creer, dado que el SCAT es una medida de ansiedad estado, que las condiciones que podían influir en aumentar o disminuir la ansiedad de los jugadores se mantuvieron relativamente estables en las dos evaluaciones.

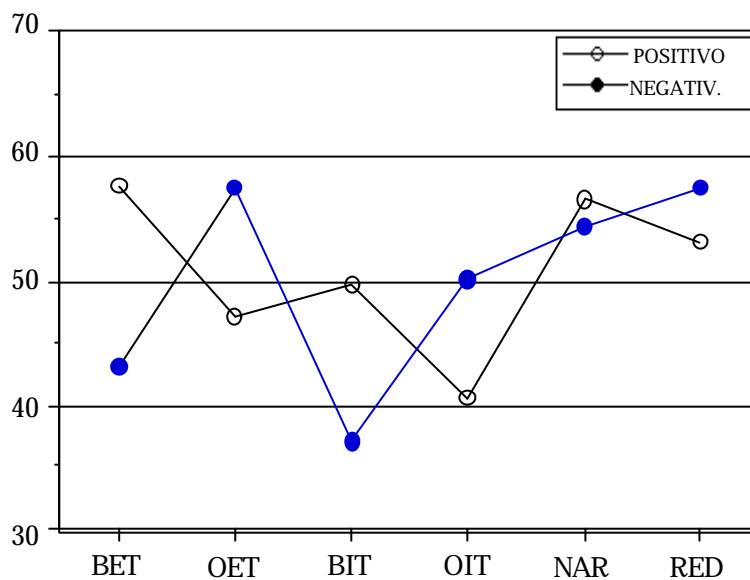
En la Tabla 2 aparecen los resultados de las correlaciones observadas entre el TAIS y los cuestionarios de ansiedad. Estos resultados son comparados con los que aparecen en el trabajo de Nideffer y cols. (1975), en el cual precisamente se argumenta la utilidad de dicho análisis como uno de los pasos necesarios para determinar la validez de constructo del TAIS. Esta

comparación es únicamente indicativa ya que presenta algunas limitaciones muy importantes; en primer lugar mientras nuestra muestra sólo es de 16 sujetos la de Nideffer y cols. (1975) es de 217 y, en segundo lugar,

mientras en nuestra muestra los sujetos son todos deportistas en la de Nideffer y colaboradores son estudiantes universitarios.

Los resultados de nuestras dos evaluaciones van en la misma dirección de Nideffer y cols. (1975) en

FIGURA 1. Comparación gráfica entre los grupos con perfil atencional positivo y



el sentido de que la ansiedad se asocia a problemas de sobrecarga atencional, si bien en nuestro caso con unos índices de correlación sensiblemente inferiores. También existe coincidencia en las subescalas de control de la conducta (a mayor ansiedad menor capacidad de procesamiento de la información y

mayor impulsividad), sin embargo en las subescalas de situaciones interpersonales la coincidencia es menor: se confirma la relación entre ansiedad y problemas para controlar las situaciones (CON) y baja autoestima (SES), pero desaparece la relación entre ansiedad y las subescalas OBS e INT.

	AMPLIO		ESTRECHO	
	EXTERNO	INTERNO	EXTERNO	INTERNO
1a. EVALUACION				
Positivo	2	3	4	2
Negativo	1	0	4	0
TOTAL	3	3	8	2
2a. EVALUACION				
Positivo	2	1	4	2
Negativo	0	0	5	2
TOTAL	2	1	9	4

Tabla 5. *Distribución de los sujetos en las dos evaluaciones según el estilo*

Por otra parte, puede observarse que en ambos trabajos las correlaciones del TAIS con el SCAT difieran bastante de las que aparecen

con el STAI-R, tanto en la dirección como en el grado.

Siguiendo con el tema de la validez del TAIS, en la Tabla 3 aparecen los

	1a.EVALUACION				2a.EVALUACION			
	PERF. POSIT.		PERF.NEGAT.		PERF.POSIT.		PERF.NEGAT.	
	MED	D.E.	MED	D.E.	MED	D.E.	MED	D.E.
E.TEC.	33.56	3.84	29.00	9.33	31.86	5.73	32.00	7.48
E.FIS.	16.00	3.55	16.60	7.34	16.44	3.84	15.86	6.09
E.CO.	26.09	3.51	25.20	8.08	25.11	3.72	26.71	6.65

Tabla 6. *Comparación entre los grupos con perfil atencional positivo y negativo sobre las medidas de evaluación técnica, física y de comportamiento.*

resultados comparativos de las correlaciones de las subescalas del TAIS y una medida de rendimiento deportivo en nuestro trabajo (E.T., evaluación técnica) y en otro no publicado de Jackson (1981) (citado en la revisión de Nidefer y Pratt,1982,

pp.15-16). En este trabajo la muestra la componen 15 buceadores de alto nivel y, al igual que en nuestro caso, la medida de rendimiento deriva de una valoración realizada por los entrenadores.

En el trabajo de Jackson (1981) el

alto nivel de rendimiento se relaciona significativamente con una menor sobrecarga externa (OET), además de con una elevada capacidad para focalizar la atención (NAR), sin que ésta acabe siendo excesivamente reducida (correlación negativa con RED). En nuestro caso, y en las dos evaluaciones, las correlaciones entre las subescalas atencionales y el rendimiento deportivo son tan bajas que no sugieren ningún tipo de relación. Por lo que respecta a las subescalas de control de la conducta, en el trabajo de Jackson (1981) el alto rendimiento únicamente se asocia significativamente con una tendencia menor hacia la impulsividad (-.61), mientras en nuestro caso el signo de esta correlación es inverso. Del mismo modo, también en las subescalas interpersonales los resultados más destacables son contradictorios; los resultados de Jackson (1981) asocian un alto rendimiento con una baja puntuación en extroversión (EXT) y con una alta puntuación en introversión (INT), y además con una tendencia poco dada a la expresión intelectual (IEX) y a la expresión de afecto positivo (PAE). En nuestro trabajo, y en las dos evaluaciones, el signo de la correlación en estas subescalas es inverso, destacando especialmente las subescalas EXT e INT cuyos índices son estadísticamente significativos.

En un análisis posterior, y con el objetivo de intentar esclarecer aún más la validez criterial del TAIS, el trabajo de Jackson (1981) explora las relaciones entre los seis factores que lo componen y la medida de rendimiento. En la Tabla 4 pueden compararse estos resultados con los

obtenidos en nuestro estudio, apareciendo además las correlaciones con las otras medidas utilizadas por nosotros: la evaluación del rendimiento físico y la evaluación del comportamiento del deportista. En este último caso sólo aparecen las correlaciones que han resultado ser estadísticamente significativas

El análisis de los resultados corrobora, como es lógico, las conclusiones anteriormente expuestas pero clarificándolas: del trabajo de Jackson (1981) se deduce que el alto rendimiento tiende a correlacionar negativamente con el hecho de ser intelectualmente críticos (INTEL), con la extroversión (EXTR), con la sobresaturación atencional (SOBRES) y con la ansiedad (ANS), por otra parte correlaciona positivamente con la orientación hacia la actividad física (FISIC) y no presenta relación con la efectividad atencional (ATEN). Sólo las correlaciones que afectan a SOBRES y ANS son estadísticamente significativas, si bien la muestra, al igual que en nuestro trabajo, es muy reducida.

En nuestro caso, y de modo consistente en las dos evaluaciones, sólo existe una relativa coincidencia con la tendencia de estos resultados en el caso de ANS y FISIC y se observan dos claras diferencias: la primera afecta a la correlación con INTEL que es positiva aunque varía en 10 puntos entre las dos evaluaciones y la segunda se refiere a la correlación con EXTR que también es positiva, aunque sólo claramente significativa en la primera evaluación (.61). Los dos factores restantes también presentan

resultados relativamente inversos: en el caso de SOBRES el índice es muy bajo en las dos evaluaciones (y además positivo), mientras aparece una moderadamente baja relación positiva entre la efectividad atencional (ATEN) y el rendimiento deportivo que, como hemos comentado, está ausente en el trabajo de Jackson (1981).

En cuanto a las correlaciones observadas en nuestras dos evaluaciones entre los factores del TAIS y las medidas de rendimiento físico y de comportamiento los datos son poco consistentes. Por lo que respecta a la evaluación física mantiene correlaciones muy bajas con los seis factores, incluido el de orientación física (FISIC) con el que además, y de forma opuesta a lo que se podía presuponer, presenta una correlación negativa. Por su parte, las correlaciones estadísticamente significativas entre el TAIS y las medidas de comportamiento son muy escasas y ampliamente inconsistentes entre las dos evaluaciones. La única conclusión destacable afecta al ítem que medía el grado de disciplina del jugador (DIS) que tanto en una como en otra evaluación correlaciona negativamente con el hecho de ser intelectualmente crítico, con ser extrovertido y con ser atencionalmente efectivo. Analizando más en detalle estas relaciones encontramos que en la primera evaluación DIS correlaciona negativamente y de modo significativo con las siguientes subescalas del TAIS: BET, INFP, CON, IEX, NAE y PAE, mientras en la segunda evaluación sólo mantiene la significación estadística en el caso de PAE.

El estudio de la relación entre el TAIS y el rendimiento deportivo se completó a través de un análisis de la variancia. En este caso dividimos la muestra en las dos evaluaciones en dos grupos: los de alta puntuación en la evaluación técnica (con puntuaciones estándar positivas, por encima de la media) y los de baja puntuación (con puntuaciones estándar negativas, por debajo de la media) y a continuación analizamos las diferencias en las distintas escalas del TAIS. Prácticamente no apareció ninguna diferencia estadísticamente significativa entre ambos grupos, excepto en la primera evaluación en la subescala de introversión (INT), en la que el grupo de baja puntuación presentó una media (54.54. D.E.=7.54) significativamente superior al grupo de alta puntuación (MED=36.01, D.E.=6.48) ($t=4.94$, $p<.01$).

Para finalizar también tomamos en consideración como otro índice de la validez orientada al criterio del TAIS la consistencia de sus perfiles o estilos atencionales. Como ya hemos explicado anteriormente, el perfil atencional deriva del análisis de las seis subescalas atencionales, pudiéndose identificar en la estructura más simples cuatro estilos distintos: amplio-interno, amplio-externo, estrecho-interno y estrecho-externo, con la posibilidad en cada uno de ellos de distinguir entre el «positivo» (libre de sobrecargas) y el «negativo» (caracterizado por la presencia de sobrecargas). La Figura 1 muestra gráficamente esta diferencia.

La medida que se toma en consideración en dicha figura es la puntuación media de cada grupo en

las dos evaluaciones produciéndose relativamente pocos cambios: tres sujetos pasaron de tener un perfil positivo a otro negativo y sólo uno paso de negativo a positivo.

Por otra parte, analizando más en detalle el tipo de estilo atencional que presenta cada deportista hay que reseñar que si bien la distribución en número de sujetos es bastante similar en las dos evaluaciones (véase la Tabla 5), éstos cambiaron con frecuencia de estilo. En concreto sólo hubo 7 sujetos que se mantuvieron en el mismo cuadrante (1 amplio-interno y 6 estrecho-externos), mientras los 9 restantes cambiaron.

Por último, realizamos un análisis de la variancia de los grupos con perfiles atencionales positivo y negativo en las dos evaluaciones, esperando encontrar diferencias entre ellos en cuanto a rendimiento deportivo. En la tabla 6 aparecen estos resultados.

Como puede observarse en ambas evaluaciones las diferencias entre los grupos de perfil positivo y negativo son muy escasas y lógicamente en ninguna de las tres medidas (técnica, física y de comportamiento) llegan a la significación estadística. Sin embargo, la tendencia de la primera evaluación resulta particularmente interesante al observarse que el grupo de perfil positivo obtiene una diferencia de 4.56 puntos de superioridad en la evaluación técnica frente al grupo de perfil negativo. En la segunda evaluación esta tendencia no sólo desaparece sino que incluso se invierte ligeramente.

Discusión

El análisis de la teoría de Nideffer y el trabajo preliminar sobre el TAIS expuesto aquí nos reafirman, por una parte, en su atractivo inherente y, por otra parte, en sus posibilidades aplicadas. En esta línea recientemente Font (1993) además de ofrecer datos sobre su fiabilidad que ya hemos comentado, también ha destacado la posibilidad de utilizar el TAIS como una medida de la mejora producida por diversos entrenamientos psicológicos en deportistas de alto nivel.

Todo ello junto con la popularidad del TAIS no es óbice, sin embargo, para que todavía se echen en falta datos que sirvan para contrastar la teoría y la robustez psicométrica del test, especialmente en el área de la práctica deportiva. En el presente trabajo se ofrecen algunos datos en esta dirección que, a pesar de ser muy poco representativos dado el escaso número de sujetos, tienen el interés añadido de haberse obtenido con deportistas de cierto nivel. En general y con todas sus limitaciones los datos nos permiten destacar las siguientes tendencias.

En cuanto al tema de la fiabilidad del TAIS en nuestro caso y con un intervalo de tiempo de cinco meses podemos concluir que, en términos generales, nuestros índices tienden a ser sensiblemente inferiores a los de Nideffer (1976;77), pero no por ello necesariamente bajos. La mayoría de las subescalas (10) están alrededor o por encima del .70, que es una puntuación de corte bastante aceptable en el caso de las pruebas de personalidad. El problema reside,

claro está, en que el TAIS no pretende ser sólo una prueba de personalidad puesto que incorpora de manera relevante el concepto de «estilo atencional». Y son precisamente estas medidas las que presentan los peores índices de fiabilidad, con cuatro de las seis subescalas por debajo de .67. Sin duda, este dato, en caso de que pudiese confirmarse en estudios posteriores más amplios, obliga a una reflexión sobre la estructura del TAIS, sobre la que volveremos más adelante.

Por lo que respecta al tema de la validez del TAIS, el análisis de la correlación de sus subescalas con los cuestionarios de ansiedad apunta en una línea muy favorable.

Tal y como prevee la teoría de

Nideffer los individuos con una ansiedad rasgo elevada deben presentar con mayor frecuencia un estilo atencional negativo o inefectivo, al tiempo que también sus puntuaciones en las restantes subescalas deben denotar un estilo interpersonal menos adaptativo. En cambio la relación del TAIS con medidas de ansiedad estado, que dependen más de las variables «situacionales», no tiene porqué mantener esta consistencia. Los resultados, tanto de los estudios iniciales (véase Nideffer y Pratt, 1982) como del presente, van claramente en esta dirección, especialmente en el caso de las medidas atencionales, pero también, aunque en menor grado, en las medidas de comportamiento.

Ciertamente todos los índices de correlación son moderadamente bajos pero, como venimos repitiendo, en un estudio como el nuestro tiene más interés la tendencia a la que apuntan los datos que la significación estadística en sí.

Por contra, el análisis de las correlaciones entre el TAIS y las medidas de rendimiento deportivo ofrece más dudas con respecto a la validez del test, si bien deben ser matizadas.

En primer lugar, hemos resaltado que al establecer una comparación entre el presente trabajo y el de Jackson (1981) (que curiosamente presentan una muestra similar de deportistas de nivel) se observa que los resultados son hasta cierto punto contradictorios: en el trabajo estadounidense el alto rendimiento se asocia negativamente a los factores derivados del TAIS: «inteligencia crítica», «extroversión», «impulsividad» y «ansiedad», pero en nuestro caso, a excepción del último factor, el signo de la correlación es positivo. Ahora bien, en nuestra opinión estos resultados no pueden interpretarse estrictamente ni a favor ni en contra de la validez del TAIS, puesto que el criterio que debe servir de validación de la prueba puede que varíe de un estudio a otro en función del deporte con el que se ha trabajado: los deportistas de Jackson (1981) eran buceadores y los nuestros futbolistas.

En principio parece bastante plausible que las características atencionales y conductuales del TAIS que puedan determinar un mejor rendimiento en ambos

deportes no tengan porqué ser necesariamente las mismas; por ejemplo, en el buceo tal vez el alto rendimiento pueda asociarse significativamente a una actitud introvertida y reflexiva (dado que la comunicación verbal tiene mucha menos relevancia que en otros deportes), mientras en el fútbol, también por las propias características del juego, el alto rendimiento puede tener más relación con la extroversión y a la impulsividad. Por tanto, en nuestra opinión para determinar la validez del TAIS en esta dirección antes es imprescindible poder definir los criterios «psicológicos» relacionados con el alto rendimiento para el deporte con el que se pretenda trabajar.

En cualquier caso, y prescindiendo hasta cierto punto de estos comentarios, evidentemente lo que sí iría en favor de la validez del TAIS sería que lo que él define como estilo atencional e interpersonal positivo (o efectivo) correlacionase significativamente con las medidas de rendimiento utilizadas. Sin embargo, este hecho no se ha visto confirmado en ningún sentido: al dividir la muestra en alto y bajo rendimiento no se han observado diferencias significativas prácticamente en ninguna subescala, con excepción de la de introversión. Y del mismo modo, al efectuar la división de la muestra en función del estilo atencional positivo y negativo tampoco se han detectado diferencias importantes en ninguna de las tres evaluaciones del deportista: técnica, física y comportamental.

De todos modos también en este punto hay que ser cauto. Sin duda se podría argumentar que la muestra es muy homogénea para detectar diferencias (los jugadores tienen la misma edad y forman parte de un equipo filial que, en general, es garantía de «similaridad» de potencial entre sus jugadores), pero ello es discutible: puede que los jugadores de un filial se «asemejen» más que los de otros equipos pero es evidente que entre ellos también se pueden observar diferencias de nivel importantes; por ejemplo, el entrenador designa como titulares a un conjunto de ellos que forman el bloque cada domingo y, además, algunos de ellos a menudo entrenan con el equipo profesional. Por tanto, cabe suponer que si existen diferencias de nivel

«empíricas» entre los jugadores, también éstas deben ser susceptibles de ser analizadas desde un punto de vista psicológico. En nuestra opinión, es más probable que los problemas en esta parte del estudio deriven de las fuentes de evaluación: el entrenador.

La evaluación del rendimiento futbolístico efectuada por un entrenador tiene un valor real incuestionable que siempre debe ocupar un lugar preferente en cualquier estudio, sin embargo no deja de ser subjetiva. En realidad a veces la valoración se reduce a definir jugadores que para él son titulares y suplentes, cuando es discutible que ello sea una buena forma de evaluar el rendimiento (al menos por sí sola). Como prueba de ello en nuestro trabajo pudimos comprobar a posteriori que jugadores de nuestra muestra no excesivamente habituales en el filial «sorprendentemente» acabaron en el primer equipo al final de la temporada. Por tanto, a nuestro juicio es evidente que se hace necesario un perfeccionamiento en la operativización del rendimiento deportivo que permita trabajar con otros criterios además que los derivados del entrenador (registros de observación, utilización de técnicos ajenos al club o de distintos técnicos del mismo club, ejercicios de campo con balón «baremados», etc.).

En definitiva, pues, y sea como fuere parece evidente que a partir de los datos obtenidos y de su comparación con otros trabajos estadounidenses, la tendencia más destacable apunta a que los problemas del TAIS se centran fundamentalmente en las subescalas atencionales, sin duda la parte más innovadora del test. De hecho la validación de las otras subescalas es más fácil a partir de su relativa coincidencia con otras dimensiones de personalidad o comportamiento social que ya evalúan pruebas psicológicas relativamente sólidas.

Las subescalas atencionales empiezan por ofrecernos problemas para su interpretación. En nuestro caso hemos optado por dos clasificaciones de tipo empírico que siguen pareciéndonos las más razonables: la que establece el tipo de estilo atencional y la que añade además si es «positivo» o «negativo» (es decir, afectado o no de sobrecargas). En el futuro deberá establecerse si la inestabilidad del estilo atencional que hemos detectado ha sido azarosa y/o fruto de lo reducido de

* Protocolo en castellano elaborado en el Dep. de Psicología del Deporte del CAR de Sant Cugat (1989).

la muestra o, por contra, es un hecho mucho más generalizable. De cualquier modo ésta no es la clave de la teoría de Nideffer: en ella lo que vendría a significarse es que no existe un estilo superior sobre otro «por definición», sino que es el tipo de deporte o incluso el tipo de conducta a desarrollar dentro de un mismo deporte lo que determina un tipo de superioridad «situacional». Lo que realmente es importante es que sea cual fuere el estilo aplicado éste no se vea afectado por las sobrecargas atencionales, es decir, sea «positivo» o «efectivo». En este caso la clasificación de los sujetos efectuada ha demostrado una mayor estabilidad, lo que si pudiese confirmarse en estudios más amplios iría sin duda en favor de la teoría de Nideffer.

Llegados a este punto todavía existiría un problema mayor en las subescalas atencionales del TAIS ligado a la validez de constructo: su relación con el rendimiento deportivo. Evidentemente una posible salida para intentar demostrar esta relación todavía dudosa o controvertida está, como destacábamos anteriormente, en la mejora de las fuentes de evaluación, sin embargo la reflexión nos lleva a considerar algunos factores intrínsecos del propio test. A nuestro juicio no sería descabellado que estudios futuros confirmasen que en la teoría de Nideffer aplicada al ámbito deportivo es necesario dar un salto interpretativo demasiado grande para entresacar conclusiones sobre la capacidad atencional del deportista a partir de valoraciones tan subjetivas como es, por ejemplo, el ítem «*cuando cometo un error es por que no espero a tener toda la información*». El riesgo inherente a esta interpretación tal vez sea el causante de los problemas psicométricos apuntados. Sin embargo, en caso de confirmarse esta tendencia, nosotros pensamos que existen algunas propuestas que podrían mejorar la medida atencional del TAIS y que deberían introducirse en futuras investigaciones.

Un primer paso podría ser adaptar los 75 ítems que componen las medidas atencionales a situaciones del ámbito deportivo, hecho que, como mínimo, serviría para aumentar la validez ecológica del test en el ámbito de la actividad física, aunque probablemente no sería suficiente. El siguiente paso, que podría ser complementario, consistiría en utilizar como criterio para validar el estilo atencional que se deriva del TAIS algún otro tipo de prueba que nos permitiese establecer una puntuación más objetiva y más acorde con la idea que subyace al concepto de «atención». Ello puede hacerse diseñando experimentos «de campo» en donde, por ejemplo, el jugador de fútbol se encuentre en una situación en la que deba descubrir al compañero mejor situado entre una maraña de jugadores estratégicamente colocados por el investigador, o también puede hacerse, y sin duda resultaría menos costoso, a través de la utilización de pruebas estandarizadas de carácter perceptivo. Nos referimos concretamente a los tests que miden los estilos cognitivos dependencia-independencia de campo y reflexividad-impulsividad, y también a otras pruebas de análisis de las estrategias de procesamiento de la información bien

* Elaboración propia en colaboración con el cuerpo técnico del fútbol base del R.C.D. Mallorca.

estructuradas.

En definitiva, en nuestra opinión las reflexiones derivadas de la teoría de Nideffer, el modelo de análisis del TAIS expuesto e incluso los datos hallados (aún siendo meramente descriptivos) nos sirven para esbozar el marco de trabajo que en el futuro debe conducirnos a establecer conclusiones más firmes respecto a la solidez de la teoría y a la eficacia del TAIS utilizado en el ámbito deportivo.

Referencias

- CAR (1989-1). *Protocolo de la prueba TAIS*. Barcelona; Centro de Alto Rendimiento de Sant Cugat, Dept. de Psicología del Deporte.
- CAR (1989-2). *Protocolo de la prueba SCAT*. Barcelona; Centro de Alto Rendimiento de Sant Cugat, Dept. de Psicología del Deporte.
- Davis, D. (1991). *Factores psicológicos en el deporte competitivo*. Barcelona; Ancora.
- DePalma, D.M. y Nideffer, R.M. (1977). Relationships between the Test of Attentional Style and psychiatric subclassification. *Journal of Personality Assessment*, 41, 622-631
- Font, J. (1991). Evaluación de la concentración en deportistas de alto rendimiento: Implicaciones en ansiedad de competición. *Revista de Investigación y Documentación sobre las Ciencias de la Educación Física y del Deporte*, 19, 50-62.
- Font, J. (1993). Estabilidad de las medidas atencionales en deportistas de alto rendimiento: Una aproximación evaluativa del entrenamiento psicológico. *Apunts*, 33, 50-56
- Jackson, C. (1981). *The relationship of swimming performance to measures of attentional and interpersonal style*. Boston University; Tesis doctoral no publicada.
- Jacobs, A.A. (1981). *The attentional and interpersonal characteristics of thoroughbred horse race jockeys*. California School of Professional Psychology; Tesis doctoral no publicada.
- LaMotte, S. (1981). *Attentional and interpersonal style in marital relationships*. California School of Professional Psychology; Tesis doctoral no publicada.
- Landers, D.M. (1980). Arousal and attentional factors. En W. Strawb (Ed.), *Sport psychology: An analysis of athlete behavior*. Ithaca (NY); Movement Publication.
- Martens, R. (1982). *Sport Competition Anxiety Test (SCAT)*. Champaign (ILL); Human Kinetics.
- McClelland, D. (1973). Testing for competence rather than for intelligence. *American Psychologist*, 28, 1-14.
- Nideffer, R.M. (1976). Test of Attentional And Interpersonal Style. *Journal of Personality and Social Psychology*, 34(3), 281-290.
- Nideffer, R.M. (1977). *Test of Attentional And Interpersonal Style: Interpreter's manual*. San Diego (CA); Enhanced Performance.
- Nideffer, R.M. (1978). The relation of attention and anxiety to performance. En W.

LA UTILIZACION DEL TAIS EN EL AMBITO DEPORTIVO: UNA REFLEXION.../ SERVERA, M., Y ESCUDERO, JUAN T.

- Strawb (Ed.), *Sport psychology: An analysis of athlete behavior*. Ithaca (NY); Mouvement Publication.
- Nideffer, R.M. (1981). *Predicting human behavior: A theory and test of attentional and interpersonal style*. San Diego (CA); Enhanced Performance.
- Nideffer, R.M. y Pratt, R. (1982). A review of the Test of Attentional And Interpersonal Style. *Enhanced Performance Associates Quarterly Reports*. San Diego (CA); Enhanced Performance.
- Rotter, J.B. (1973). The future of clinical psychology. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 40, 313-321.
- Schmelzer, R.W. (1981). *Comparisons of attentional and interpersonal style across two cultures: West Germany and the United States*. California School of Professional Psychology; Tesis doctoral no publicada.
- Spielberger, C.D., Gorsuch, R.L. y Lushene, R.E. (1970). *Manual for the state-trait anxiety inventory*. Palo Alto (CA); Consulting Psychologist Press.
- Summers, J.J. y Ford, S.K. (1990). The test of attentional and interpersonal style: An evaluation. *International Journal of Sport Psychology*, 21, 102-111.
- TEA (1982). *El Cuestionario de Ansiedad Estado-Rasgo* (adaptación del STAI de de Spielberger y cols.). Madrid; TEA, 1970.

Anexo I

MEDIDAS DEL TEST DE ESTILOS ATENCIONALES E INTERPERSONALES (TAIS)*.

HABILIDADES ATENCIONALES ESPECIFICAS

BET. Dirección atencional externa.

OET. Sobrecarga externa.

BIT. Dirección atencional interna.

OIT. Sobrecarga interna.

NAR. Amplitud atencional (punt. alta=atención estrecha).

RED. Amplitud atencional excesivamente reducida.

HABILIDADES PARA EL CONTROL DE LA PROPIA CONDUCTA

INFP. Capacidad para procesar gran cantidad de información .

BCON. Control de conducta: Tendencia a la impulsividad y conducta antisocial.

COMPORTAMIENTO EN SITUACIONES INTERPERSONALES

CON. Control: Verse a sí mismo como controlador de las situaciones.

SES. Autoestima: Autoestima elevada y buena autoimagen.

P/O. Orientación física: Disfrute de la actividad física.

OBS. Obsesión: Tendencia a pensamientos obsesivos.

EXT. Extroversión: Tendencia a ser afectuoso y al contacto social.

INT. Introversión: Tendencia a la soledad y necesidad de espacio personal.

IEX. Expresión intelectual: Tendencia a expresar ideas y pensamientos a los otros.

NAE. Expresión afecto negativo: Tendencia a expresar sentimientos negativos.

PAE. Expresión afecto positivo: Tendencia a expresar afecto y apoyo.

LA UTILIZACION DEL TAIS EN EL AMBITO DEPORTIVO: UNA REFLEXION.../ SERVERA, M., Y ESCUDERO, JUAN T.

atencional derivado de las puntuaciones del TAIS.

Anexo II

MEDIDAS DEL CUESTIONARIO DE EVALUACION DEL RENDIMIENTO DEL FUTBOLISTA (CER)*

EVALUACION TECNICA (E.T.) (de 0 a 52 puntos)**

CON. Técnica en el control de la pelota (pie dominante/no dominante).
REG. Habilidad de regate (derecha e izquierda).
CEN. Capacidad de centro desde la banda (derecha e izquierda).
DIS. Capacidad de disparo o remate.
MAR. Capacidad para el marcaje.
COR. Capacidad de juego en corto.
LAR. Capacidad de juego en largo.
VIS. Facilidad de visión del juego.
PRE. Capacidad de «pressing».
AER. Domino del juego aéreo.

EVALUACION DEL REND. FISICO (E.F.) (de 0 a 24 puntos)

RES. Resistencia física general.
SPR. Velocidad corta o «sprint».
VEL. Velocidad en carrera larga.
POT. Potencia en general.
FUE. Fuerza en situaciones de contacto.
MOT. Coordinación motora

EVALUACION DEL COMPORTAMIENTO (E.C.) (de 0 a 40 puntos)

NER. Es un jugador nervioso e impulsivo antes y durante los partidos.
NCO. Nivel de concentración ante circunstancias adversas.
JCF. Es un jugador conflictivo en el terreno de juego y en el club.
JDO. Es un jugador que no le molesta el «juego duro».
JCA. Es un jugador callado y poco comunicativo.
DIS. Es un jugador disciplinado.
DES. Es un jugador que se desanima fácilmente ante el primer error.
APR. Es un jugador apreciado y respetado por sus compañeros.
ALE. Es un jugador de estado de ánimo alegre y expresivo.
REN. Es un jugador que baja su rendimiento en situaciones de presión.